BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA

LA CAPA DEL AMIGO

PATRON PARA UNA CAPA DE VERDAD

RECORTADO EN VERSO DE UN MODO ORIGINAL

POR

DON PEDRO ESCAMILLA

trenado con gran éxito en el Teatro de Eslava en la noche del 7 de Enero de 1879.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879

LA CAPA DEL AMIGO

PATRON PARA UNA CAPA DE VERDAD

RECORTADO EN VERSO DE UN MODO ORIGINAL

POR

DON PEDRO ESCAMILLA

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Eslava en la noche del 7 de Enero de 1879.

MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE IGNACIO MORALEDA
San Bernardo, 78.

1879

REPARTO.

PERSONAGES.		ACTORES.
Rosa	Sta.	Diaz (A)
Geroma	Sra.	Mavillard
Martin.	Sres.	Mesejo
Fernando	»	Arana

La accion en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala baja en la casa de un pueblo; puerta al foro y laterales; en segundo término derecha del actor una mesa con un jarro y vasos; á la izquierda una capa sobre una silla.

Al levantarse el telon aparece Martin hablando desde el foro.

ESCENA PRIMERA.

MARTIN.

A ver si teneis mas juicio,
que no escomienza el jaleo
hasta mañana; tú Roque.
sube media del pellejo
de la izquierda; pero sube
cantando... y cantando récio.
Tu, Marilámpara, á ver
como das en el piscuezo
á lo que el corral encierra,
sin reparar en el sexo;
lo mismo dá una gallina
que un gallo, si no está seco.
Mucho cudiao; sabeis?
¡pero señor, cómo han puesto
(se acerca á la mesa,)
la mesa esos animales!..
hecha un asco... ¡majaeros!...
no sabe beber denguno
si no derrama... yo creo
que el vino se bebe... asina...
(se sirve en un vaso y bebe)

pa despejar los sentios
y robustecer el cuerpo
(*Aparece Fernando puerta izquierda.*)
cudiao que el vino es güeno

ESCENA II.

Dicho, FERNANDO.

FERN. ¡Hola, Martin!
MART. Dios le guarde
don Fernando ¿en qué agujero
ha estao usté! que en tóo el dia
he podío verle el pelo?
FERN. Contestando varias cartas
de Madrid.
MART. Ya lo comprendo:
usté piensa por lo visto
tomar las de Villadiego?
FERN. ¡Quién sabe! Puede que al fin
me establezca en este pueblo.
MART. Eso es lo mejor que puede
usté hacer, porque es lo cierto
que dende que le tragimos
aquella tarde...
FERN. ¡Me acuerdo!
MART. Ende que dió usté á la muerte
una patáa de lleno
parece usté una manzana
en lo colorao y fresco.
FERN. Me prueban bien estos aires.
MART. Pus al prencipio, lo menos
creimos tóos que usté
las liaba... no exagero.
FERN. Pero afortunadamente...
MART. Vió el amo que en el repecho
había un hombre; le trujo
desangrao y medio muerto,
y el cerujano don Lesmes
hizo con usté... el resto.
Cudiao que tiene cencia
pá curar ese sujeto!...
¡Como le estrujo la bala

con toos los estrumentos!...
la bala que usté teniba
alojáa entre... los niervos
del corazon, junto... al carpo..!
ó el hipocondrio del cerebro...
¡caramba!... para curar
usa esa gente unos términos!..,
es que aplican las palabras
lo mismo que los ingüentos.

FERN. Debo estar agradecido...

MART. Pero en suma, qué jué aquello?

FERN. Una disputa muy tonta
con un inglés muy zopenco;
afirmaba que los toros
tienen forrados los cuernos
de algodon, por cuya causa
no los temen los toreros.

MART. ¿Pues y el que queda tendío
en la plaza? ¿Y los jamelgos
que van con las tripas fuera?

FERN. Yo le probé todo eso;
me llamó ignorante; díle
un bofeton...

MART. ¡Muy bien hecho!

FERN. Y cuando á la estacion próxima
llegó el tren, bajamos; luego...
luego cambiamos dos balas;
la de él el hombro izquierdo
me tocó, cayendo en tierra.

MART. ¡Pues no tuvo tanto acierto
pa disputar!

FERN. Los ingleses
siempre enmiendan con los dedos
lo que yerran con la lengua.
¿Pero y Blás?

MART. Partió hace tiempo
á la ciudá... muy temprano...
cuando estaba amaneciendo.
Como vá á ser el padrino
de la boa, tuvo empeño
de mercar algunos diges
pa Geroma.

FERN. ¡Bribonzuelo!...
¡No, no has tenido mal gusto!
MART. Es verdad que es un lucero
la zagala, y que merece...
FERN. Otro esposo.
MART. ¡Agraeciendo!...
es favor que usté me hace...
FERN. (Será bruto!...)
MART. Yo no niego
que soy chico de fortuna;
una mañana de Enero,
contando yo pocos dias,
amanecí tieso, tieso,
en el umbral de esta casa,
recogióme Blas Barrientos.
FERN. Me has contado veinte veces.
la historia; yo no pretendo
hacer tu biografía.
MART. ¡Es que... cuando lo recuerdo
el alma se regocija,
y... en fin, se me ensancha el pecho!
Crióme como hijo suyo
Blas; con el aquel y afecto
que se acostumbra... y anduve
á la escuela... ¡vaya! leo
de corrio, sé de cuentas
y escribo bien cuando quiero.
FERN. (¡Nadie lo diria!)
MART. Vamos,
que cuando ya tuve pelos
en la cara, me entregó
el cudiao... y el gobierno
de la casa; soy aquí
un *mayordomo* completo:
hoy me apadrina... y me dá
dos tierras, y tres majuelos,
y una yunta, me paece
que hay muy pocos que hagan eso,
y pocos que lo merezgan.
FERN. Eso indica, á lo que entiendo,
que Blás es muy generoso,
y tú leal en extremo.

MART. Indica tambien que yo
hacer tajáas me dejo
por Blas... y por su familia,
y si tiene el pensamiento,
de mandarme que me arroje
ende la torre hasta el suelo
de cabeza...

FERN. Me parece
que nunca espondrás tu afecto
á esa prueba.

MART. Pues me arrojo.

FERN. (¡Vaya, que estos lugareños
son imbéciles!) y Rosa.
Hoy no la he visto, comprendo,
estará con su marido
en la ciudad.

MART. Ni por pienso
Rigularmente estará
en el corral, dispuniendo
la matanza de las aves.

FERN. Mañana, por lo que veo;
vá á haber gran jolgorio!

MART. Toma!
Ya verá usté lo que es bueno;
siguen los preparatorios...

FERN. Muy bien: (voy á ver si encuentro
á esa desdeñosa... á esa
Lucrecia con zagalejo.) (*Yendo hácia el foro.*)

MART. ¿Se larga usté?

FERN. Voy á dar
una vuelta. (*Sale.*)

MART. Diquiá luego...

ESCENA III.

MARTIN, GEROMA (*foro.*)

MART. Es un buen muchacho, es
un hombre en regla y cabal...
aunque creo que hizo mal
en no matar al inglés.
Gastan poca educacion
esos lores... ó esos loros...

miste: icir que los toros
tienen los cuernos de algodon!

GEROMA. ¡Ay, Dios!...

MART. ¿Qué es lo que te apura
Geroma?

GEROMA. Qué descuidao!

MART. Pero!...

GEROMA. Que te se ha olvidado
el roscon pa el señor cura!

MART. Calla!... pues tienes razon...
pero aún se puede encargar.

GEROMA. Dia de boda y tomar
chocolate sin roscon!
Lo achacarán á probeza,
á ruindá... que es lo que pasa.

MART. Es que cuando uno se casa
tie perdia la cabeza.

GEROMA. Estás hecho un palomino
atontado...

MART. Sí lo creo;
porque al fin, cuando te veo,
Geromilla, pierdo el tino.
(Queriendo abrazarla.)

GEROMA. Eh!... no seas tarambana!

MART. Vamos...

GEROMA. Mira que te doy...

MART. Por qué no he de tomar hoy
lo que me has de dar mañana.

GEROMA. El señor cura pretende
que el cobrar adelantado...

MART. Pues si nunca se ha casado,
qué entiende entonces de eso?

GEROMA. Sí entiende!

MART. De abrazar?

GEROMA. En el sermon
aconseja á la mujer
que no... pues! hasta no haber
tomado la bendicion.

MART. Que mus la lleguen á echar
deseo... mira no es groma.

GEROMA. Para qué?

MART. Vaya, Geroma!

Pa abrazarte sin pecar.
GEROMA. Abrázame!
MART. Casi nada!
GEROMA. Y te atreverás?
MART. Pus no.
GEROMA. Mira Martin, es que yo
me pondré muy colorada.
MART. Tú crées que eso me apura,
Geroma! Ni por asomo,
haré cuenta que me como
una manzana maúra.
GEROMA. No digas tal cosa.
MART. Bah!
GEROMA. Yo con vergüenza te escucho.
MART. Mus vamos á querer mucho!
GEROMA. Pues no nos queremos ya?
Yo creia...
MART. Sí, con todo,
mañana...
GEROMA. Cuenta galana!
MART Ya verás como mañana
mus queremos de otro modo.
GEROMA. No se yo por qué razones!...
MART. Pues yo muy bien que lo sé;
de otra manera; pa qué
mus sirven las bendiciones?
Y si el cura te asegura
que antes de casarse... en fin...
GEROMA. Quieres callarte Martin!
MART. Pregúntale al señor cura...
GEROMA. Pues mira, desde mañana
no tienes que pretender
ni mirar á otra mujer.
MART. Celosa!
GEROMA. Ni á la Damiana,
ni á la chica de Vicente.
MART. Si es coja!... celos te dá!
GEROMA. Bien la miras, cuando vá
con el cántaro á la fuente!
MART. Toma! Yo que le he hacer!
GEROMA. Cerrar los ojos.
MART. De veras!

GEROMA. Yo no quiero que tu quieras,
más que á tu pobre mujer.

MART. Quién diria! voto al draque
cuando dimos en hablar,
te acuerdas? en el pajar
de la tia Triquitraque?...
Quise quitarte un clavel,
que pícara tentacion!

GEROMA. Y yo te dí un bofeton.
y te quedaste con él.
Sinó fueras arriscado!

MART. Eso icen... y no es groma;
pero es lo cierto Geroma,
que siempre salí zurrado.
A otros con menos meollo
dieron menos desazones;
yo llevé los coscorrones
sin haber comío el bollo.
(Se acerca á la mesa y bebe.)

GEROMA. Si me quieres complacer
es preciso...

MART. Sí quisiera.

GEROMA. Suprimir el vino, fuera
de las horas de comer.

MART. Es pa las indigestiones.

GEROMA. Cúratelas de otro modo.

MART. Pus dígole á usté que todo
ván á ser prohibiciones!
Que no beba... voto á bríos!
que no mire á las mujeres...!
de mis sentíos tú quieres
suprimir lo ménos dos.

GEROMA. Porque debo.

MART. No me estimas
cuando pretendes mi mal...
en fin, Geroma; con tal
que el último no suprimas.

GEROMA. El último!

MART. El que dá fin.

GEROMA. Cómo! ver... oir... oler...
(Contando por los dedos.)
gustar, y...

MART. Tocar, mujer.
GEROMA. Qué cosas tienes, Martin!
MART. Já, já...! Soy un perillan...!
un pez...!
GEROMA. Un desvergonzado.
MART. Pus si yo hubiese estudiado
hoy sería sacristan.
GEROMA. Lo ménos!
MART. Vaya...! oh dolor...!
dicen que tengo un magín...
y un aquel...!
VOZ DENTRO. Señor Martin...
MART. Ves? ya me llaman señor.
Lo qué es el mundo, canario!
Hoy pertenezgo á otra clase!
Como que ende que me case
voy á ser un propetario!
Quién sabe si tendré usía
con el tiempo...! yo bien sé...
GEROMA. En fin, te parece que
vaya á la confitería?
MART. Por el roscon?
GEROMA. Justamente,
bien pronto se le prepára.
MART. Si el cura se contentára
con un frasco de aguardiente!
GEROMA. Pa tomar el chocolate!
Hombre, no seas mastín!
MART. Quiero icir...
VOZ DENTRO Señor Martin...
MART. Ya voy.
GERMAN. Vaya un disparate!
MART. Haz tu gusto, con tal de
que vuelvas pronto, á mi lado.
VOZ DENTRO Señor Martin!
MART. Qué pesado!
GEROMA. Adios, que no tardaré.
(Salen ambos foro: aparecen derecha Rosa y Fernando, la primera con un ave que arroja sobre la mesa.)

ESCENA IV.

ROSA, FERNANDO.

FERN. Quiéres que te ayude?

ROSA. Gracias...
pero no estaria bien
un caballero pelando
una gallina.
FERN. Por qué?
no me tratas con la misma
confianza que á mi ver
debiera mediar entre ambos!
ROSA. Tomo toda la que en ley
nos conviene! soy casada,
y pudiera suponer
la gente murmuradora...
usted no sabe lo que es
una mala lengua.
FERN. Lástima
que se empleé una mujer
de tus prendas, en un hombre
como Blas!
ROSA. Qué dice usted!
Nadie hasta hoy me ha dirigido
tal observacion!
FERN. Pardiez!
Es una cosa que salta
á la vista.
ROSA. Cómo, pues!
FERN. Blas es hombre tonto y mudo,
falto de cultura y de...
es piedra sin pulimento
que aquilata su valer,
miéntras que tú... tú posees
las maneras de quien fué
educada en otra clase.
ROSA. No es extraño; mi niñez
pasé en un convento al lado
de mi tia sor Inés,
y recuerdo de aquel tiempo
lo que conviene saber.
(*Con intencion.*)
FERN. Al amor de un caballero
debiste aspirar.
ROSA. Y bien...?
No lo es Blas, por más que vista

paño burdo! Por mi fé,
no me diera más estima
mi esposo, si fuera el Rey

FERN. Tú, criada en otro rango,
no puedes, á mi entender
avenirte con su tosco
lenguage.

ROSA. Tosco!

FERN. Y soez.

ROSA. No le usa nunca conmigo,
al contrario...

FERN. Puede ser!

ROSA. Ustedes los cortesanos
suelen juzgar al revés
tratando de los labriegos.

FERN. Quiéres hacerme creer
por ventura, que á tus solas
no sueñas alguna vez
con un hombre que aventaje
á tu esposo...? que más que él
tenga juventud, fortuna...?

ROSA. Don Fernando; crea usted
lo que quiera de nosotros;
hace mucho más de un mes
que aquí vive; en ese tiempo
diga si ha logrado ver
turbada la paz que debe
ser la compañera fiel
de dos personas que se aman.

FERN. Que amas tú á Blas! voto á cien...
dí que le estimas tan solo...

ROSA. Y por qué no suponer
que le quiero!

FERN. Blas te dobla
la edad.

ROSA. Es cierto; pero tambien
me guía con su experiencia.

FERN. Su condicion, ya lo ves,
es inferior á la tuya

ROSA. Pero señor, si seré
sin saberlo, una princesa
destronada?

FERN. Vamos, ven,
y niégame que tu esposo
no es un Apolo, ni es...

ROSA. Para mí tiene el encanto
que le presta su honradez;
puede haber cosa más bella
y santa, que merecer
la bendicion de la gentes,
y el afectuoso y cortés
saludo de las personas
honradas?

FERN. (Voto á Luzbel!)
Idolatra á su marido
ó se expresa con doblez!)
Yo tengo alguna experiencia
del mundo; por ella sé!
ó adivino, mejor dicho,
que entre él y tú pudo haber
para casarse, un motivo
de mucho más interés
que el amor: no se me oculta
que tu al ménos...

ROSÁ. Quiere usted
hablar de otra cosa! En suma,
creo que esto, ni placer
ni dolor ha de causarle.

FERN. Quién sabe...! Solo diré
que me hace perder el sueño.

ROSA. Don Fernando! (*Con dignidad.*)

FERN. (Voy á hacer
una tentativa.) Rosa...
voy á decirte á mi vez
lo que habrás adivinado.

ROSA. No quiero saberlo.

FERN. Ten
piedad...

ROSA. Oir no me toca
lo que hablar no fuera bien.

FERN. Pero...

ROSA. Silencio!

ESCENA V.

Dicho.—MARTIN *al paño.*

MART. Qué pasa?
ROSA. Semejante proceder
no es digno de quien se precia...
FERN. Rosa mia, tu desden
no es freno tan poderoso
que me pueda contener.
MART. (Cáscaras... quién lo diría!)
FERN. Desde que te ví te amé.
MART. Creo que esto es hablar claro...
si ella lo quiere entender.
FERN. Odio al hombre que esclaviza
tu voluntad, sí, y á quien,
si acaso te ama, tú nunca
le puedes corresponder.
ROSA. Ya es un insulto la idea
de que yo no le ame.
MART. Bien...
mu bien dicho!
FERN. Rosa...
ROSA. Basta!
FERN. Por qué no premias la fé
que alimenta tu presencia!
Loco estoy!
MART. (Vaya un belen!)
ROSA. Acabe usted de decir
la palabra, aun que cruel;
y si yo no comprendiera
que está loco, puede ser
que para vengar mi ofensa
buscase otros medios que
le saliesen á la cara:
ahora espero merecer
que solo, tan solo cuando
mi esposo delante esté
me dirija la palabra.
Sale puerta derecha, Fernando la contempla mortificado. Martin manifiesta la alegría que le produce la conducta de Rosa.)

ESCENA VI.

FERNANDO, MARTIN.

MARTIN. (Chúpate esa!)
FERNANDO. Voto á cien...
otro tiro que no ha dado
en el blanco.
MARTIN. (Vaya un pez
que está el mozo!)
FERNANDO. Estoy corrido
de vergüenza. No poder
desbancar á un pelagatos...
á un hombre tosco y soez,
que se llama Blas Barrientos...!
MARTIN. (Y ella no hablaba en inglés!)
FERNANDO. Pero señor, que es preciso
intentar para vencer
esas virtudes de saya
y zagalejo...? pardiez...!
Salir derrotado, es cosa
con la que nunca conté...
(Sale puerta izquierda.)

ESCENA VII.

MARTIN.

Vamos, estoy asombrao!
Con que este caballerete
quiere cazar en vedao,
y de hoz y de coz se mete
no siendo suyo el sembrao!
Es bien que á Blas mortifique
y en su honor así le toque?
Martin, tu eres un bodoque
porque has oido el palique
sin pagarle el alboroque.
(Hace ademan de zurrar.)
Tú representas á Blas;
él su amistad te tributa,
y hoy en el deber estás
de cuidar que los demas

no se le coman la fruta.
Válgame nuestro Señor,
pues si persiste en la broma,
y aprieta un poco el calor,
y ese mozo dá en la flor
de enamorar á Geroma...!
Tiemblo solo al suponer
que esa atroz calamidad
en mí puede recaer...!
Martin, tú tienes que hacer
alguna barbaridad;
para un sujeto tan ruin
es güeno cualquier intento
con tal que llegues al fin...
(*Despues de un momento de reflexion*)
ya diste en ello Martin,
qué, si tienes un talento!
(*Mira hacia la izquierda, coge la capa que hay encima de la silla y empieza á limpiar con ella el tablero de la mesa.*)

ESCENA VIII.

DON FERNANDO

MARTIN. Aquí está... vamos al punto
á ver si pega.
FERNANDO Qué diablo!
Dónde habré puesto la capa?
Si la soledad del campo
me inspirase...
MARTIN. (Si parece
que en su via á roto un plato!)
FERNANDO. Martin, has visto... qué haces
MARTIN. Pus náa... estoy enjugando
esta mesa; que... la han puesto
perdía esos condenaos!
FERNANDO. Y te sirve de rodilla
mi capa?
MARTIN. Ya, conque... Vamos,
es de usted
FERNANDO. Con una prenda
como esa, que me ha costado

cincuenta duros!

MARTIN. Carilla
fué... pero sirve pa el caso.

FERNANDO. No oyes, imbécil...? ó crées...?
(Quitándosela)

MARTIN. Pus no he de oir!... Y bien claro!

FERNANDO. Por qué no usas una tuya?

MARTIN. Esa tiene mejor paño.

FERNANDO. No sé como me contengo!

MARTIN. Pus no arma usté poco escándalo
por una capa... en resúmen,
usté mañana ó pasao
con otros cincuenta duros
pué mercar... pero en tanto
el dueño de esotra prenda
que usté queriba hace un rato
llevarse... si se la roba
usté, cómo, dónde y cuándo
podrá hallar otra?

FERNANDO. Qué dice!

MARTIN. Hay prendas...

FERNANDO. Voto á mil diablos!

MART. Que una vez perdias, naide
pué degolverlas.

FERN. Que extraño
lenguage es ese?

MART. Una tarde
vió un hombre junto á un ribazo
á un infeliz mal herío,
que se estaba desangrando
Aquel hombre... vamos, pudo.
sin duda pasar de largo,
y dejar que reventase
el otro, como un petardo;
pero no lo hizo, porque era
caritativo y cristiano;
cargóle sobre la mula,
y luego con gran cudiao,
le llevó á su casa, donde
le entrapajó el cerujano,
y á fuerza de mil desvelos
y de no pocos trabajos

cobró la vida, y se puso
más terne, que el rey de Bastos

FERN. Martin!

MART. Denguno en la casa
le reclamó ni un ochavo
por la cura; todo el mundo
le trataba con agrado,
y él entraba y él salía,
y mandaba más que el amo.
Una vez... miste que cosa,
tuvo un capricho... mal rayo!
pues se le antojó... una capa
que halló cierto dia á mano;
sin reparar que otro probe
quedaba desabrigao.

FERN. Señor Martin, es usted:
un nécio y un mentecato
el herido está dispuesto
á satisfacer el gasto
que ocasionó.

MART. Quién le pide
dinero? Pues por acaso
es esta casa, meson
ó venta? Dinero... vamos...
con tóo el oro del mundo
pagaria usté el sagrao
afeto que á su presona
tóos aquí trebutamos?
Y por una... capa deja
usté de ser hombre honrao!...
Porque eso que usté intenta
es un robo tan villano,
que al lado de usté, Candelas
podria pasar por santo.

FERN. (Dios mio!)

MART. (Le hacen efecto
mis palabras.)

FERN. Sin embargo,
no tolero que ninguno
me falte...

MART. Con que ahí estamos
entoavía?... que me place!

Ahora veo que por algo
me echó Dios junto á esa puerta
una mañana trempano.
Yo quiero impedir el robo
que usté intenta, porque al cabo
á Blás le debo mi sangre,
y por mi fé que hoy le pago
la deuda, con que, aelante!
y si yo tambien le trato
como el inglés, y le encuentra
Blas Barrientos en el campo
con la via entre los dientes,
y quié tambien como antaño
cudiarle en su propio lecho,
yo le diré: «Blas, cudiao...
»no le toques, que no es dino
»de que quien estima en algo
»el honor, le favorezga...»
paece, señor don Fernando,
que en casos de honra tambien
los palurdos acertamos,

FERN. Martin!... soy un miserable!
(*Conteniéndose avergonzado.*)

MART. (Gracias á Dios!)

FERN. Un ingrato,
que paga los beneficios
con doblez, como el malvado
que á traicion tira la piedra
y esconde luego la mano!
Tus palabras me avergüenzan.

MART. Yo... no lo dige por tanto...

FERN. Eres un hombre leal,
un corazon...

MART. Convengamos
en que Rosa es una chica...
pues, más floria que un mayo!
y usté...

FERN. Yo soy...

MART. Un tronera
y náa más... un muchacho
que vé una liebre y la corre,
sin reparar que hay cercaos

y cotos donde la veda
suele durar tóo el año.
FERN. Yo enmendaré mis errores.

ESCENA IX.

Dichos, ROSA, *derecha*.

ROSA. Ah! *(Al ver á Fernando vá á retirarase.)*
FERN. Rosa!...
MART. *(A parte á Fernando.)* Por Dios!...
FERN. No trato
de molestarla más tiempo...
MART. (*Apt. á Fernando.)* Hombre, sí, muy bien pensao
lárguese usted... el tren pasa
á las cinco menos cuarto...
FERN. Marcharme!
ROSA. (Qué es lo que dice!)
FERN. Rosa... de lo que ha pasado
pido á usted perdon...
ROSA. (Ya no
me tutea!)
FERN. Si le alcanzo,
me conceptuaré dichoso.
ROSA. Yo no recuerdo...
FERN. Parto á Madrid ahora mismo.
ROSA. Ya nos deja?
FERN. Es necesario
ROSA. Sin despedirse de Blas?
MART. Yo le daré mil recados
de su parte... haga usté
el equipage volando.

ESCENA X.

Dichos, GEROMA.

GEROMA. Quién habla aquí de equipage?
MART. El señor.
FERN. Me voy, Geroma.
GEROMA. Vamos, está usted de broma!
MART. No tal; está de viage.
ROSA. Hacerlo así le acomoda.
MART. Su deber se lo aconseja.
GEROMA. Pero por qué así nos deja
en víspera de mi boda?

FERN. Antes de partir quería
regalar al buen Martin
una capa, por el fin
con que ha usado de la mia.
No hay en el mundo tesoros
con que pargarla.

MART. Dejemos,
esa cuestion; no juguemos
con capas, donde no hay toros.

GEROMA. Es una accion poco fina
que usted emprenda el camino
estando ausente el padrino;
que lo diga la madrina.

ROSA. A su determinacion
no me opongo.

MART. Ni está bien ..
(Don Fernando, que ya el tren
vá á llegar á la estacion!)

FERN. Yo muy bien me quedaría...

MART. Sí, pero no le acomoda.

GEROMA. Vaya! dejar una boda...
y una boda cual la mia!
No es porque ensalzarla quiero,
pero va á hacer mucho ruido:
mire usted que ya ha venido,
Lucas el tamborilero.
Que la mujer de Vicente
trujo la harina de almortas,
y está amasando las tortas
con manteca y aguardiente.
Que no queda ni un pellejo,
ni gallina gorda ó flaca,
y que han matado la vaca
que compramos por antruejo:
Habrá cual todos los años
por San Juan ronda y hoguera,
y habrá baile en la pradera
que sombreen los castaños.
Y siendo Blas el padrino,
de seguro que tendrán
los glotones, carne y pavo,
y los borrachos buen vino.

En fin, ponderar no puedo
lo que con la mano toco!...
Si á usted le parece poco...
FERN. No digas más; ya me quedo.
MART. Geroma, por Lucifer!...
yo no puedo consentir...
el señor debe partir,
pues tiene en Madrid que hacer.
Entretenerlo no quiero,
quizá á su padre no cuadre...
FERN. No tengo padre.
MART. O su madre.
FERN. Tampoco.
MART. Será inclusero!
FERN. Soy solo.
MART. Valiente paso!
No tiene usted suegra ó nuera?
Hombre, un pariente cualquiera
nos haría muy al caso.
GEROMA. Madrina, ya no se escapa.
FERN. Y bailaremos los dos.
MART. (Vamos!... si estará de Dios
que Blas se queda sin capa!)
ROSA. (*A Fernando.*) Sería llevar muy lejos
el teson.
GEROMA. (*A Martin.*) Qué, no te alegras?
MART. No son tan solo las suegras
las que dán malos consejos.
FERN. (*A Martin.*) A pesar de mis intentos.
MART. Ya lo he visto!
FERN. Por mi fé
juro que respetaré
la capa de Blas Barrientos.
MART. San Martin, segun se escapa
de la tradicion vulgar,
por no quererla prestar
partió con otro su capa.
No hagais jamás otro tanto,
que os pesaría muy pronto:
puede hacer á un hombre tonto,
lo que hace piadoso á un santo.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuest
calle de Carretas, 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la *Biblioteca l*
rico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejempla
res á esta casa, acompañando su importe en sell
de comunicaciones ó letras de fácil cobro, sin cuy
requisito no serán servidos.